Libros

LA RUEDA ROJA

Por Sucre Alcalá

Título: «Agosto, 1914.»

Autor: Alexander Solyenitsin.

Editorial: Farrar, Straus and Giroux, New York, 1989, 854 páginas.

Precio: 19,95 dólares.

lexander Solyenitsin, Premio Nobel de Literatura en 1970, ha publicado la versión definitiva de la primera parte —Agosto, 1914— de su anunciada obra total —La Rueda Roja— sobre la Revolución comunista de 1917, que él considera en realidad un golpe de Estado. En este volumen añade más de 300 págs. al texto dado a conocer en 1971.

La reedición de este libro, considerablemente ampliado y corregido, no constituye, pues, un capricho «monumental» del gran escritor ruso, como algunos críticos han insinuado, tachándole incluso de «vanidoso» por intentar una epopeya al estilo de Guerra y Paz, de Tolstoi. En rigor, cabe decir que este trabajo es el fruto lógico de una nueva y profunda reflexión estimulada por un mejor conocimiento de los hechos históricos, de las circunstancias y de los diversos personajes que protago-

Lenin, uno de los grandes malvados de la historia, acuna cariñosamente a su gato.





nizaron la mayor convulsión política —hasta ahora— de nuestro siglo.

En síntesis, sobre el fondo de un relato minucioso y lúcido de aquellos años cruciales, donde queda retratada la sociedad de la época, con todas sus grandezas y servidumbres, Solyenitsin destaca la doble desgracia que supuso el asesinato en 1911 del primer ministro Stolipin -un reformista convencido- y la posterior acción decisiva y demoledora de Lenin, cuya perversidad pone en evidencia, en consonancia, por otra parte, con el criterio de personalidades tan relevantes como Bertrand Russell, Salvador de Madariaga, Raymond Aron, Jean François Revel, etc.

Porque, a mi juicio con acierto, el ilustre escritor considera
que en los acontecimientos históricos desempeña un papel
fundamental la persona humana, de suerte que una porción
de sucesos pueden ser encauzados en uno u otro sentido por
la visión, la voluntad, el coraje
y la suerte de unos cuantos. Por
desgracia, entre estos protagonistas malvados de la historia figura, sin duda, Lenin, cuya influencia fue determinante en la
implantación del totalitarismo
marxista.

Sucre Alcalá es periodista y abogado. Subdirector de NUEVA REVISTA.

EL SUEÑO CUBANO

ntre 1959 y 1971 una par-te importante de los intelectuales europeos vivió un extraño sueño dogmático, el de la «revolución cubana». Atraídos al principio por la aventura guerrillera de Sierra Maestra, fascinados posteriormente por la personalidad sin duda carismática de Fidel Castro, encantados por un socialismo tropical aparentemente libertario, escritores, artistas, profesores y profesionales de la izquierda europea encaminaron sus pasos a La Habana para beber en las fuentes primigenias de una revolución sin «estalines» ni «berias». Esta extraña aventura, que recuerda bastante a otra vivida en Europa y Estados Unidos a raíz de la revolución de 1917 en la Unión Soviética, generó una importante cantidad de textos, declaraciones, poemas, reportajes, entrevistas, lienzos y hasta composiciones dodecafónicas, donde se exalta el castrismo como nueva vía para el socialismo. A la cabeza de aquella peregrinación iban vestidos de guayabera Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir y en rango disperso seguían personalidades tan diversas como Juan Goytisolo, Giorgio La Pira, Mikis Teodorakis, Claude Julien o Alberto Moravia.

En su gran mayoría ignorantes de las realidades latinoamericanas y mucho más de las cubanas, aquel puñado de influyentes personalidades permitió a Castro gozar de una excelente imagen internacional durante muchos años, pese a los disparates, brutalidades y crímenes que su régimen cometió desde su nacimiento. Por supuesto, España no es ninguna excepción y, aunque marginales, los antiguos «progres» de los sesenta intentan luchar contra

Título: «La lune et le caudillo.»

Autor: Jeannine Verdés-Leroux.

Editorial: Gallimard, París, 1989, 561 páginas. Precio: 150 francos franceses.

el tiempo inclemente reivindicando la idolatría castrista. En algunos casos esta impúdica búsqueda de la perdida juventud se extiende a miembros eminentes del gobierno socialista.

Jeannine Verdés-Leroux, universitaria y escritora francesa, acaba de publicar un libro donde se estudia, sin ira y con pasión, el «sueño cubano de los intelectuales franceses». El texto se titula La lune et le caudillo (Gallimard. Paris 1989) en recuerdo de una histórica conversación entre Sartre y Castro en 1960. «Todos los hombres tienen derecho a todo cuanto pidan», dijo Castro. «¿Y si piden la luna?», preguntó el pequeño filósofo. «Si piden la luna es porque la necesitan...», concluyó el dictador.

La obra de la señora Verdés-Leroux -autora también de una monumental e imprescindible historia de las relaciones entre el partido comunista francés, los intelectuales y la cultura- se abre con varios capítulos de carácter histórico sobre Cuba. Historia ejemplar y un tanto cómica, la obra de Verdés-Leroux merecería ser traducida al castellano. O algo mejor: alguien debería escribir algún día, sin rencor ni temor, la historia del sueño cubano en A. M. España.

